



Diócesis de La Dorada-Guaduas

Lanzando las Redes en el Nombre del Señor
Construyendo la Diócesis de la Paz



Santuario del Señor de la Salud

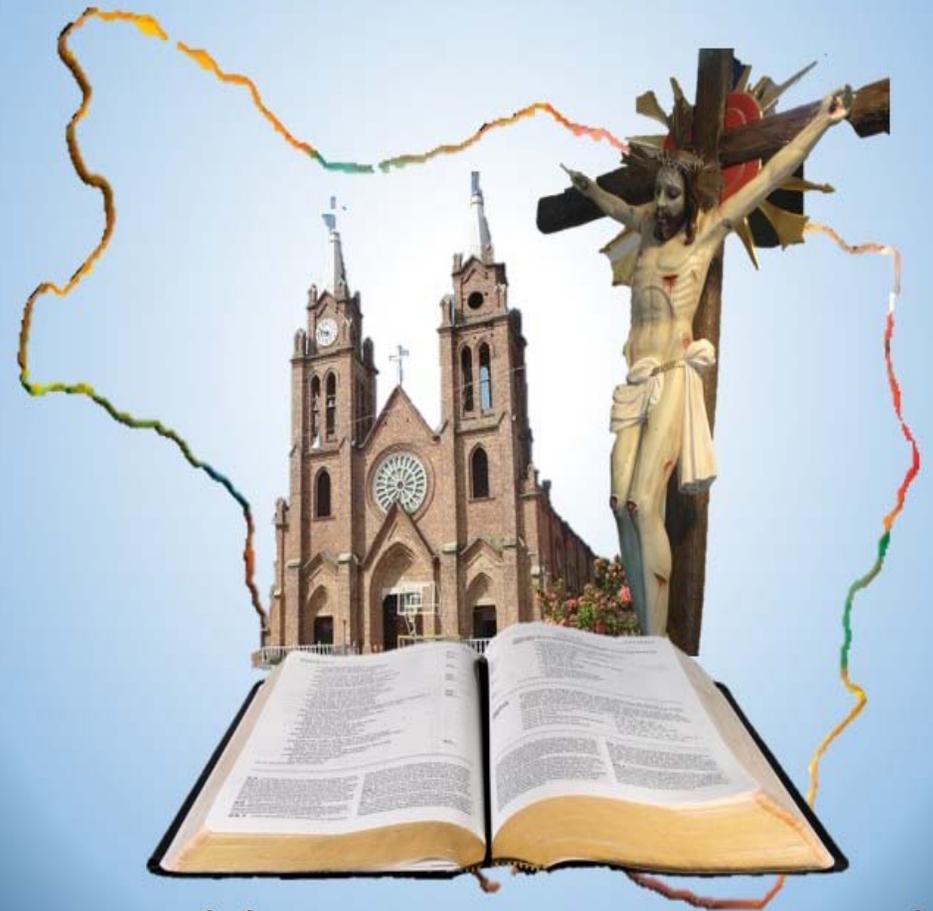


Seminario Mayor Cristo Buen Pastor

Formando Pastores al Estilo de Jesús

MISIÓN BÍBLICA PARROQUIAL

CHAGUANI-GUNDINAMARCA



*"Tu palabra, Señor, es eterna, más estable
que el cielo" Sal 119,89*

ORACIÓN AL SEÑOR DE LA SALUD

INTRODUCCIÓN

DESPUÉS DE LA LECTURA BÍBLICA

*Señor, que depositaste en tu Palabra
tantos tesoros de sabiduría
para que podamos meditarla
y encontrar en ella algo de tus riquezas,
haz que cuando alcancemos esa parte de tus tesoros
no creamos haber encontrado
todo lo que ella contiene.
Te damos gracias, Señor, por lo que recibimos
y haz que no nos pongamos
tristes por lo que queda y sobreabunda.
Lo que recibimos, es la parte que nos ha tocado;
pero lo que queda es nuestra herencia.*

Amén.

La primera de las prioridades del Plan Diocesano de Pastoral 2015-2020 es **la Nueva Evangelización**, promovida desde el SINE (Sistema Integral de Nueva Evangelización), teniendo en cuenta que este proceso no excluye a quienes quieren trabajar en la Iglesia desde otros ámbitos, servicios y grupos pastorales (Plan de Pastoral 2015-2020, p. 14).

Como respuesta a esta prioridad se propone la misión bíblica parroquial, en la que se tendrá un encuentro con cada familia que acoja a los misioneros, donde se les obsequiará la Biblia y un folleto con algunas claves básicas para un primer encuentro con el libro sagrado. Será también un espacio para la lectura orante de la Palabra de Dios.

Esta misión entra en sintonía con el querer de la Iglesia diocesana y de la iglesia universal, que a través el Papa Francisco nos recuerda la centralidad de la Palabra de Dios en la misión esencial de la iglesia, que es la Evangelización. Así lo afirma el Papa cuando dice:

“Toda la evangelización está fundada sobre la Palabra de Dios, escuchada, meditada, vivida, celebrada y testimoniada. Las Sagradas Escrituras son la fuente de la evangelización. Por lo tanto, hace falta formarse continuamente en la escucha de la Palabra. La iglesia no evangeliza si no se deja continuamente evangelizar. Es indispensable que la Palabra de Dios sea cada vez más el corazón de toda actividad eclesial...”

El estudio de las Sagradas Escrituras debe ser una puerta abierta a todos los creyentes. Es fundamental que la Palabra revelada fecunde radicalmente la catequesis y todos los esfuerzos por transmitir la fe. La evangelización requiere la familiaridad con la Palabra de Dios y esto exige

a las diócesis, parroquias y a todas las agrupaciones católicas, proponer un estudio serio y perseverante de la Biblia, así como promover la lectura orante personal y comunitaria..." (Evangelii Gaudium, No. 174-175).

Con esta misión bíblica parroquial, por lo tanto, se quiere prestar un servicio a la nueva evangelización al facilitar que las familias tengan su Biblia y que reciban algunas claves para leerla y estudiarla adecuadamente. Esperamos que este folleto introductorio sirva como un abre bocas para un trabajo que debe ser continuo, asiduo y permanente. Porque la lectura, estudio y oración con la Palabra debe ser una tarea cotidiana del cristiano católico, que encuentra en ella la luz para sus pasos, consuelo en sus aflicciones y, sobre todo, a la persona de Jesucristo, la buena noticia de salvación para todo el que cree.

ANTES DE LEER LA PALABRA DE DIOS

*Bendito seas, Señor,
porque quisiste que tu Palabra "viva y eterna"
se conservara por escrito
en los Libros Sagrados de Israel y de la Iglesia primitiva.*

*Nosotros los veneramos con espíritu filial,
reconociendo en ellos "tu voz de Padre",
que sale a nuestro encuentro
a fin de revelarnos tus misterios más íntimos.*

*En medio de tantas palabras que oímos, leemos y repetimos a diario,
nos alegra poder escuchar ahora la tuya,
como Palabra siempre actual y de inagotable riqueza.*

*Gracias a ella te conocemos a ti,
"el único Dios verdadero y a tu Enviado Jesucristo".
Que su Espíritu nos enseñe a interpretar correctamente tu Palabra,
y haga brotar de nuestro corazón el deseo de meditarla en silencio,
abriendo nuestra alma a Dios*

para alabar, dar gracias, implorar y pedir perdón.

Amén.

/Ten piedad, Señor, ten piedad,
soy pecador, ten piedad./

/Y de mí, Cristo, apiádate,
contra Ti, yo pequé./

/Ten piedad, Señor, ten piedad,
soy pecador, ten piedad./

DE NOSOTROS PIEDAD, SEÑOR

De nosotros piedad, Señor,
de nosotros piedad, Señor;
de nosotros piedad, Señor,
de nosotros piedad, Señor.

Te ofendimos con el pecado,
no escuchamos tu voz de Padre:
Tú perdónanos, por favor;
de nosotros piedad, Señor.

No te vimos en el hermano,
fuimos ciegos no lo negamos,
fuimos duros de corazón;
de nosotros piedad, Señor.

Olvidamos de ser tu templo,
tu morada la profanamos,
mas queremos resucitar;
de nosotros piedad, Señor.

JESUCRISTO ME DEJÓ INQUIETO

Jesucristo me dejó inquieto
su Palabra me llenó de luz.
/Nunca más yo pude ver el mundo
sin sentir aquello que sintió Jesús./

Yo vivía muy tranquilo y
descuidado
y pensaba haber cumplido mi deber.
Muchas veces yo pensaba
equivocado
contentarme con la letra de la ley.
Mas después que mi Señor pasó,
nunca más mi pensamiento
descansó.

Yo creía estar seguro y realizado
y dejaba descansar mi corazón,

y siguiendo por la vía equivocada,
cosechaba en mi vida una ilusión.
Mas después que mi Señor pasó,
mi ilusión y mi engaño, se acabó.

Sigo a veces intranquilo por la vida,
sin respuestas al que viene a
preguntar.
Mucha gente aún se encuentra
adormecida,
y sin ganas de saber ni de llegar.
Mas yo sé que volverá a pasar
y el descanso en inquietud Él va a cambiar.

NUEVA GENERACIÓN

Yo vengo del sur y del norte,
del este y oeste, de todo lugar;
caminos y vidas recorro,
llevando socorro, queriendo ayudar.
Mensaje de paz es mi canto
y cruzo montañas y voy hasta el fin;
el mundo no me satisface
lo que busco es la paz,
lo que quiero es vivir.

/Al pecho llevo una Cruz,
y en mi corazón lo que dice Jesús./

Yo sé que no tengo la edad
ni la madurez de quien ya vivió;
mas sé que es de mi propiedad
buscar la verdad y gritar con mi voz.
El mundo va herido y cansado
de un negro pasado de guerras sin
fin;
hoy teme la bomba que hizo
la fe que deshizo y espera por mí.

Yo quiero dejar mi recado
no tengo pasado, pero tengo
amor;
el mismo de un Crucificado
que quiso dejarnos un mundo
mejor.
Yo digo a los indiferentes
que soy de la gente que cree en la
Cruz;
y creo en la fuerza del hombre
que sigue el camino de Cristo
Jesús.

CLAVES PARA EL PRIMER ENCUENTRO CON LA BIBLIA

1. EL TÍTULO DEL LIBRO SAGRADO

La palabra **BIBLIA** es el plural de la palabra griega *biblíon*, que se traduce por “libros”. Y, de hecho, al mirar el índice de nuestras biblias, constatamos que se trata de una colección de 73 libros. El término *biblíon*, es un derivado toponómico, es decir, el nombre de un lugar, que es la ciudad fenicia de Biblos, en la costa mediterránea, donde se elaboraba y comercializaba el papiro, el material más común para escribir en la antigüedad.

Pero la Biblia recibe también otros nombres, como lo demuestran los siguientes textos bíblicos:

- El libro sagrado 2Mac 7,23
- La Escritura Lc 4,21
- Las Escrituras Mc 14,49
- Las Sagradas Letras 2 Tm 3,15
- Santas Escrituras Rom 1,2
- Testamento 1Cor 3,14



2. LAS DOS GRANDES PARTES EN QUE ESTÁ DIVIDIDA LA BIBLIA

Si miramos el índice de nuestra Biblia, nos damos cuenta que ésta se divide en dos grandes partes: **ANTIGUO TESTAMENTO**, que contiene los libros sagrados escritos antes de Jesucristo, en total 46, y **NUEVO TESTAMENTO**, que contiene los libros escritos después de Jesucristo, en total 27. Aquí tenemos una clave teológica muy importante para leer la Biblia: **JESUCRISTO** es el centro de nuestras Sagradas Escrituras. Escribía San Buenaventura “*es imposible penetrar en el conocimiento de las Escrituras, si no se tiene previamente infundida en sí la fe en Cristo, la cual es como la luz, la puerta y el fundamento de toda la Escritura*”.

2.1. LAS DIVISIONES DEL ANTIGUO TESTAMENTO

El Antiguo Testamento está dividido en cuatro grupos de libros, clasificados de acuerdo a su género literario, es decir, la manera en que se dicen o se cuentan las cosas y el contenido que transmite, y de acuerdo a los distintos momentos y acontecimientos de la historia del pueblo de Dios, que recogen en sus narraciones. Estos grupos con sus respectivos libros son:

- **El Pentateuco:** Génesis, Éxodo, Levítico, Números y Deuteronomio.
- **Los Libros Históricos:** Josué, Jueces, Rut, 1 y 2 Samuel, 1 y 2 Reyes, 1 y 2 Crónicas, Esdras, Nehemías, Tobías, Judit, Ester, 1 y 2 Macabeos
- **Los Libros Poéticos y Sapienciales:** Job, Salmos, Proverbios, Cantar de los Cantares, Sabiduría, Eclesiástico.

con panderos y guitarras./

/Cristo me dijo que luchara otra vez,
que luchara otra vez,
que luchara otra vez./
/que no me desesperará,
sino que tuviera fe./

/Y yo, y yo, y yo lo estoy alabando./
/Nosotros no, Señor,
a Ti es el que toca,
yo cantaré lo que pongas en mi boca./

Lo que pongas, lo que pongas,
lo que pongas en mi boca,
yo cantaré lo que pongas en mi boca.

A EDIFICAR LA IGLESIA

/A edificar la Iglesia,/
somos la Iglesia del Señor.

Hermano, ven ayúdame,
hermana, ven ayúdame,
a edificar la Iglesia del Señor.
Yo soy... tú eres...
Los pobres... los ricos...
Los blancos... los negros...
Los curas... los laicos...
Los niños... los viejos...
Los padres... las madres...
Los presos... los libres...

DIOS ESTÁ AQUÍ -2-

Dios está aquí, qué hermoso es,
Él lo prometió donde hay dos o tres.

Quédate, Señor, quédate, Señor,
quédate, Señor, en cada corazón.
//Quédate, Señor//,... en mí.

Oh Cristo mío, haz de mi alma un altar,
para adorarte con devoción,
para beber el agua de la vida
y así calmar mi pobre corazón.

El Espíritu de Dios se mueve,
se mueve, se mueve,

el Espíritu de Dios se mueve
dentro de mi corazón.
Oh hermano, deja que //se mueva, //
oh hermano, deja que se mueva
dentro de tu corazón.

ALMA MISIONERA

Señor, toma mi vida nueva
antes de que la espera
desgaste años en mí.
Estoy dispuesto a lo que quieras,
no importa lo que sea,
Tú llámame a servir.

Llévame donde los hombres
necesiten tus palabras,
necesiten mis ganas de vivir.
Donde falte la esperanza,
donde falte la alegría
simplemente por no saber de Ti.

Te doy mi corazón sincero,
para gritar sin miedo
tu grandeza, Señor.
Tendré mis brazos sin cansancio,
tu historia entre mis labios
y fuerza en la oración.

Y así en marcha iré cantando
por calles predicando
lo bello de tu amor.
Señor, tengo alma misionera,
condúceme a la tierra,
que tenga sed de Ti.

TEN PIEDAD DE MÍ, OH SEÑOR

/Ten piedad de mí,
oh Señor, ten piedad,
ten piedad de mí./

/Ten piedad,
Jesucristo, ten piedad./

/Ten piedad de mí,
oh Señor, ten piedad,
ten piedad de mí./

TEN PIEDAD, SOY PECADOR

su nombre es Jesús.

/Que me ama, que me ama
que me ama con su tierno amor./

Tú tienes un amigo...
Tenemos un amigo...

/Tenemos una Madre que nos
ama,
nos ama, nos ama./
Tenemos una Madre que nos
ama,
la Madre de Jesús.

VIVA LA FE

//Viva la fe, viva la esperanza,
viva el amor,/
que viva Cristo, que viva Cristo,
que viva el Rey.

//Que viva, que viva Cristo,/
que viva el Rey.

//Él es la Vida, es Camino,
y la Verdad,/
/que viva Cristo/, que viva el Rey.

VAMOS A BENDECIR AL SEÑOR

/Vamos a bendecir al Señor,
nosotros los hijos de Dios./
/Alzad vuestras manos, batidas a
Él,
y decidle que sólo Él es fiel./

/Abrid vuestra boca, cantad sólo a
Él,
y decidle que sólo Él es fiel./

/Cerrad vuestros ojos, pensad sólo en
Él,
y decidle que sólo Él es fiel./

/Bajad la cabeza delante de Él,
y decidle que sólo Él es fiel./

NO HAY DIOS TAN GRANDE

No hay Dios tan grande como Tú,
no lo hay, no lo hay.
/No hay Dios
que pueda hacer las cosas
como las que haces Tú./

/No es con espadas, ni con ejércitos,
mas con tu Santo Espíritu./
//Y la Iglesia se moverá,/
con tu Santo Espíritu.

/Una voz clama en el desierto,
y anuncia a Jesucristo./
Y todo valle se colmará,
todo collado se abajará;
todo camino se allanará,
con tu Santo Espíritu.

YO TENGO GOZO EN MI ALMA

Yo tengo //gozo en mi alma//
en mi ser, (aleluya, gloria a Dios).
Son como //ríos de agua viva//
en mi ser.

/Vamos cantando con todo su
poder./
dad gloria a Dios,
gloria a Dios, dad gloria a Él,
vamos cantando con todo su poder.

/No te avergüences y alaba a tu
Señor./
dad gloria a Dios,
gloria a Dios gloria a Él,
no te avergüences y alaba a tu
Señor.

/Alza tus brazos y alaba a tu
Señor./
dad gloria a Dios,
gloria a Dios, gloria a Él,
alza tus brazos y alaba a tu
Señor.

EN EL CIELO SE OYE

/En el cielo se oye, en la tierra se
canta./
/Vamos todos a alabar al Señor,

- **Los Libros Proféticos:** Isaías, Jeremías,
Lamentaciones, Baruc, Ezequiel, Daniel, Oseas, Joel,
Amós, Abdías, Jonás, Miqueas, Nahún, Habacuc,
Sofonías, Ageo, Zacarías, Malaquías.

2.2. LAS DIVISIONES DEL NUEVO TESTAMENTO

Los libros del Nuevo Testamento se agrupan también en grupos o secciones, que nos hablan de la nueva alianza que se realiza por la sangre de Cristo derramada en la Cruz para la salvación de todos los hombres:

- **Libros históricos y narrativos:** Mateo, Marcos, Lucas, Juan y Hechos de los Apóstoles.

- **Cartas:** Romanos, 1 y 2 Corintios, Gálatas, Efesios, Filipenses, Colosenses, 1 y 2 Tesalonicenses, 1 y 2 Timoteo, Tito, Filemón, Hebreos, Santiago, 1 y 2 Pedro, 1, 2 y 3 Juan, Judas

- **Apocalipsis.**

Esto lo encontramos así en nuestras biblias católicas, pero hay que tener en cuenta que en las biblias protestantes faltan algunos libros del Antiguo Testamento, llamados los Deuterocanónicos, pues no entraron en la lista de libros de los judíos, por no estar escritos en hebreo o en arameo, sino en griego.

3. LOS IDIOMAS EN QUE SE ESCRIBIÓ LA BIBLIA Y SUS TRADUCCIONES

La Biblia fue escrita originalmente en tres lenguas: el **hebreo** y el **arameo**, fundamentalmente para la mayoría de los libros del Antiguo Testamento, y el **griego**, para todos los libros del Nuevo Testamento. Dado que muy pocas personas tienen acceso al conocimiento de esas lenguas originales, la gente lee la Biblia traducida a su

lengua materna. Ya en la antigüedad se hacían traducciones, por ejemplo, los judíos que no vivían en la tierra santa, hicieron una traducción del hebreo y arameo al griego, que era la lengua que se hablaba en el imperio greco-romano. A esa traducción la llamaron los **Setenta** o en latín **Septuaginta**, porque según la leyenda, fueron 70 ancianos llevados de Jerusalén a Alejandría, en Egipto, quienes se encargaron de esta tarea. Esta traducción de los *Setenta*, contiene algunos libros más que la Biblia hebrea, llamados los Deuterocanónicos. Éstos no aparecen en la mayoría de las Biblias protestantes.

Otra importante traducción de la Biblia la hizo San Jerónimo por encargo del Papa San Dámaso. Se trata de la traducción del griego al latín, llamada **La Vulgata**, que salió en el año 405 en Belén (donde nació Cristo) y la iglesia la reconoció de manera solemne como la versión oficial de la iglesia para la Liturgia en el Concilio de Trento. Hoy tenemos la Biblia traducida a casi todos los idiomas existentes. Nosotros seguimos las traducciones en español, entre ellas están: la de Jerusalén, la de Nacar-Colunga, la Latinoamericana, la del Pueblo de Dios, etc.

4. EL TIEMPO QUE DURÓ LA ESCRITURA DE LA BIBLIA

La Biblia no fue escrita en una época determinada sino a lo largo de muchas épocas. La escritura de la Biblia duró más de mil años. Empezó a escribirse más o menos hacia el año 1250 antes de Cristo y terminó de escribirse unos 100 años después del nacimiento de Jesús, con la muerte de San Juan, el último de los apóstoles.

CANTOS

VIENEN CON ALEGRÍA

Vienen con alegría, Señor,
cantando vienen con alegría, Señor;
/los que caminan
por la vida, Señor,
sembrando tu paz y amor./

Vienen trayendo la esperanza a
un mundo cargado de ansiedad, a
un mundo que busca y que no alcanza
camino de amor y de amistad.

Vienen trayendo entre sus manos
esfuerzos de hermanos por la
paz,
deseos de un mundo más
humano
que nacen del bien y la verdad.

Cuando el odio y la violencia
aniden en nuestro corazón,
el mundo sabrá que por herencia
le aguardan tristezas y dolor.

VAMOS AL ALTAR DE DIOS

/Vamos al Altar de Dios
alegres para cantar al Señor./

/Vamos, vamos,
alegres para cantar al Señor./

/Bello himno entonad,
alegres para cantar al Señor./

/Preparad el corazón,
alegres para cantar al Señor./

ALABARÉ

/Alabaré, alabaré,
alabaré, alabaré,
alabaré a mi Señor./

Juan vio el número de los redimidos
y todos alababan al Señor.
Unos cantaban, otros oraban,

y todos alababan al Señor.

Todos unidos alegres cantamos
gloria y alabanza al Señor:
"Gloria al Padre, gloria al Hijo
y gloria al Espíritu de amor".

Somos tus hijos, Dios Padre eterno,
Tú nos has creado por amor.
Te adoramos, te bendecimos
y todos cantamos en tu honor.

EL AMOR DEL SEÑOR ES MARAVILLOSO

//El amor del Señor es maravilloso,//
grande es el amor de Dios.
Tan alto que no puedo
estar arriba de él.
Tan bajo que no puedo
estar abajo de él.
Tan ancho que no puedo
estar afuera de él.
Grande es el amor de Dios.

JESÚS ESTÁ PASANDO POR AQUÍ

/Jesús está pasando por aquí,/
y cuando Él pasa todo se
transforma,
se va la tristeza, llega la alegría.
Y cuando Él pasa todo se
transforma,
llega la alegría para ti y para mí.

/Ahora mismo, Señor, ahora mismo
yo te pido que rompas las
cadenas./
/Y que las puertas del Cielo
sean abiertas
y de virtud mi alma sea llena./

YO TENGO UN AMIGO

/Yo tengo un amigo que me ama,
me ama, me ama./
Yo tengo un amigo que me ama,

5. LOS AUTORES QUE ESCRIBIERON LA BIBLIA Y LA INSPIRACIÓN DIVINA

3) Oratio. Oración, lo que la Palabra me hace decir. Esta oración puede ser de petición de perdón por la Palabra no vivida y practicada; de agradecimiento por el don recibido en la Palabra; de súplica para que el Espíritu nos haga conocer, recordar y vivir plenamente la Palabra.

4) Contemplatio. Contemplación. La Palabra viene a vivir en mí. La Lectio divina es escuchar y volverse la Palabra. Nos volvemos Palabra conociéndola y amándola. Cuando hacemos lectura orante de la Palabra se da un proceso parecido al de la Encarnación; Jesús entra a habitar en nuestro corazón como cuando fue engendrado en María Virgen después de su “sí” al anuncio del ángel.

5) Communicatio. Comunicación. Se trata de compartir y fraternizar la Palabra, de comunicar la santidad que ella transmite. La palabra leída, meditada, orada y contemplada se convierte en impulso misionero, en una buena noticia que no podemos callar y tenemos que compartir con los otros. El que es evangelizado por la Palabra tiene la obligación de evangelizar a los demás tanto con sus palabras como con sus obras (1 Cor 9, 16).

Te proponemos hacer una lectura orante de los siguientes textos bíblicos, como tres ejemplos de cómo hace Lectio Divina el pueblo de Israel, Jesús y María:

- Neh 8,1-2: El pueblo de Dios hace Lectio Divina
- Lc 4,14-21: Jesús, maestro guía de la Lectio Divina
- Lc 1,35-56: María, Lectio Divina viviente

Finalmente, como ejercicio práctico, te proponemos hacer lectura orante de la Palabra con Mt 5,1-48, que forma parte del mensaje central del Sermón de las Bienaventuranzas pronunciado por Jesús y que es necesario que los cristianos conozcamos y hagamos vida para seguir construyendo la reconciliación y la paz que tanto anhelamos para nuestras familias, para nuestras comunidades y para todo el país.

La Biblia está compuesta de muchos libros que fueron escritos en el transcurso de muchos años. **Dios es siempre el autor principal de la Biblia**, pero son muchas las personas que sirvieron como instrumentos de Dios en muchas épocas y lugares. Entre los autores humanos de la Biblia se cuenta: reyes y príncipes, campesinos y letrados, pescadores y obreros, sacerdotes y profetas, agricultores y doctores, caminantes y poetas.

El autor principal de la Biblia es Dios mismo, que se valió de hombres para dar a conocer su mensaje tal cual como él quería. Para esta tarea **los autores humanos o hagiógrafos** de los libros sagrados han recibido el influjo de Dios y han sido movidos por él para que escribieran. Esta acción de Dios en los hombres y mujeres que redactaron la Biblia es llamada por la Iglesia: **inspiración escriturística**. Por eso se afirma que la Biblia es Palabra de Dios en lenguaje humano: *“Dios ha inspirado a los autores humanos de los libros sagrados. En la composición de los libros sagrados, Dios e valió de hombres elegidos, que usaban de todas sus facultades y talentos; de este modo, obrando Dios en ellos y por ellos, como verdaderos autores, pusieron por escrito todo y sólo lo que Dios quería”* (Catecismo de la Iglesia Católica, No. 106)

Del carácter inspirado de la Biblia se deducen las siguientes propiedades de este libro sagrado:

- La **Unidad** entre el Antiguo y el Nuevo Testamento, y entre todas las partes de todos los libros.
- La **Inerrancia**: la Biblia no contiene errores en lo que atañe a nuestra salvación y la **Veracidad**, es decir, que contiene las verdades necesarias para nuestra salvación.
- La **Santidad**: procede de Dios, enseña una doctrina santa y nos conduce a la santidad.

6. LA BIBLIA ES ANTE TODO UN LIBRO DE FE EN EL QUE DIOS HABLA

El contexto más adecuado para leer la Biblia es el contexto de la fe, puesto que fue escrita por hombres creyentes para una comunidad creyente. De ahí la riqueza de su mensaje para todos los tiempos. Es difícil resumir este mensaje, pero en líneas generales podemos decir que la Biblia nos habla de lo siguiente:

1) La Biblia habla de Dios mismo. Todas las páginas de la Biblia nos hablan de Dios. Y aunque hay muchos pasajes que hablan de Dios como el Dios de poder, el Señor de los ejércitos, o también de la cólera de Dios, de castigos y amenazas de Dios, La Biblia nos presenta, ante todo, un Dios misericordioso, cercano, compasivo y clemente, que envía a su hijo a nosotros, porque nos ama.

2) La Biblia habla del hombre y nos dice que Dios lo creó a su imagen y semejanza (Gn 1,26-27), de donde le viene su dignidad y su grandeza (Sal 8). Pero la Biblia también habla del drama humano, de las inclinaciones del hombre al pecado y a la ruptura de las relaciones con Dios. Por eso en esas páginas el Señor no cesa de invitarlo a que rehaga esas relaciones perdidas y le muestra constantemente su misericordia y su perdón, manifestados plenamente en Jesucristo.

3) La Biblia habla de la creación del mundo, no en un lenguaje científico, sino religioso y de fe. El libro del Génesis, en sus primeros capítulos, es un buen ejemplo de esta temática, que a través de estas páginas resalta la grandeza del Creador y hace ver desde el principio el punto de partida del plan divino y de la historia de la salvación.

4) La Biblia habla de la historia de la salvación. Toda la Biblia es fundamentalmente “historia de salvación”. Por

la **Lectio Divina** ha sido una de las formas concretas de escuchar la Palabra y de dejarnos transformar por el Espíritu. Consiste en la lectura de la Palabra de Dios en un momento de oración para permitirle que nos ilumine y nos renueve. Este método de oración con la Palabra de Dios tiene cinco pasos, que nos hacen entrar progresivamente por el camino de la Palabra. Éstos son:

1) Lectio. Lectura, lo que dice la Palabra en sí. Se trata de leer el texto, de escuchar la Palabra de la Biblia, de entender, con la iglesia, su sentido literal. Recordemos que Dios habla en la Escritura por medio de hombres y en lenguaje humano, por eso hay que buscar el conocimiento de lo que Dios quiso comunicarnos, estudiando con atención lo que los autores querían decir y Dios quería dar a conocer con dichas palabras (Dei Verbum 12). Una adecuada lectura nos libra del peligro del literalismo bíblico, que conduce al fundamentalismo. Hay que evitar también la tentación de hacerle decir al texto lo que a uno le conviene, lo que le sirve para confirmar las propias decisiones, o tomar el texto sagrado para propio beneficio y trasladar esa confusión al pueblo de Dios (Evangelii Gaudium, No. 152).

2) Meditatio. Meditación, lo que la Palabra me dice hoy. Se trata de examinar la vida a la luz de esa Palabra. En la presencia de Dios, en una lectura reposada del texto, es bueno preguntar, por ejemplo: Señor, ¿qué me dice a mí este texto? ¿Qué quieres cambiar de mi vida con este mensaje? ¿Qué me molesta de este texto? ¿Por qué esto no me interesa?, o bien: ¿Qué me agrada? ¿Qué me estimula de esta Palabra? ¿Qué me atrae? El Papa Francisco dice que “...cuando se intenta escuchar al Señor suele haber tentaciones. Una de ellas es simplemente sentirse molesto o abrumado y cerrarse; otra tentación muy común es comenzar a pensar lo que el texto dice a otros para evitar aplicarlo a la propia vida...” (Evangelii Gaudium, No. 153).

animándolo y, en consecuencia, invitándolo a responder, retándolo a convertirse y renovar su vida a la luz de esa Palabra de vida. Porque la Biblia es más que un libro, es una fuerza vital que se entiende mejor cuando se tiene la intención y el propósito de ponerla en práctica.

5) Es recomendable comenzar a leer la Biblia por los Evangelios, ya que ellos son los que más directamente nos hablan de Jesús, quien da unidad y sentido a toda la Sagrada Escritura. Además, es importante aclarar que aunque el cristianismo tiene como una de sus principales fuentes de la revelación divina la Sagrada Escritura, no somos una religión del libro, sino que seguimos a una persona, a Jesucristo, y los evangelios nos hablan de su persona y su mensaje.

6) Una lectura en el Espíritu y en la Iglesia. Para entender plenamente la Biblia debemos, en primer lugar, dejarnos guiar por el Espíritu Santo, que es el inspirador de estos libros sagrados. Y, en segundo lugar, leerla bajo las orientaciones de la Iglesia, que en su rica Tradición ha conservado y transmitido el depósito de la fe a lo largo de veinte siglos. Por eso, cuando al leer la Biblia surjan dudas y preguntas ante textos de difícil comprensión, es conveniente tomar nota de esas cuestiones y preguntar a quienes tienen la debida preparación para ayudarnos a entender mejor el mensaje, esto es: sacerdotes, catequistas, seminaristas o laicos comprometidos y asiduos lectores de la Biblia.

9. LECTURA ORANTE DE LA PALABRA DE DIOS

La Iglesia ha tenido siempre la convicción de que la Palabra puede curar todo desorden, reconstruir toda esperanza y renovar a toda persona. Desde muy antiguo

eso antiguamente se enseñaba la Biblia como historia sagrada. La historia de un pueblo que Dios escoge, para que a través de él vaya transmitiendo el mensaje salvador a toda la humanidad.

5) La Biblia habla de Jesucristo, el enviado de Dios al mundo, cuya misión principal es reconciliarnos con el Padre (Jn 3,16). El Antiguo Testamento es una promesa de esta venida; el Nuevo Testamento nos manifiesta el cumplimiento de esa promesa. Los dos testamentos están íntimamente unidos entre sí, teniendo como centro a Jesucristo. Por eso decía San Jerónimo que “desconocer las Escrituras es ignorar a Cristo”.

6) La Biblia habla del Reino de Dios, que es el centro de la predicación de Jesús en los evangelios (Mt 12,28). Cristo vino a traernos ese Reino, que se hace presente en el mundo como un grano de mostaza (Mt 13,31), como levadura (Mt 13,33), pero que llegará a su plenitud poco a poco al final de los tiempos. Es un reino que “ya está dentro de nosotros” (Lc 17,21). Para pertenecer a ese Reino tenemos que convertirnos y creer en el evangelio que Jesús proclama (Mt,4,17; Mc 1,14-15). Signos de pertenencia al Reino de Dios son: la justicia (Mt 5,3); el amor a los hermanos (Jn 13,35); la pobreza (Mt 5,3); las persecuciones sufridas (Mt 5,10), entre otros muchos que aparecen en los evangelios.

7) La Biblia nos habla también de la religión, de la gran lucha entre el bien y el mal, de las virtudes teologales y cardinales, el comportamiento del hombre, de la felicidad matrimonial y familiar, de la buena convivencia entre los hombres, etc. Cada libro de la Biblia trae un tema distinto, interesante y provocador; pero no es un tema suelto o independiente de los demás, sino que todos se van interconectando y complementando de manera viva y eficaz.

7. CÓMO CITAR LA BIBLIA

Con el fin de abreviar los títulos de los libros bíblicos, se emplean sus siglas correspondientes. Estas abreviaturas las encontramos en las primeras páginas de nuestras Biblias. Para designar un pasaje concreto de la Biblia se siguen las siguientes normas:

- Se pone en primer lugar el título del libro en abreviatura; a continuación, dejando un espacio libre, la cifra correspondiente y, por último, separándola de la cifra del capítulo con una coma, la cifra del versículo; por ejemplo Lc 3,15 se lee: evangelio de Lucas, capítulo tercero, versículo 15.
- Cuando se citan distintos versículos de un mismo capítulo, los versículos se separan con un punto; por ejemplo, Rm 5,4.8.13 se lee: carta a los Romanos, capítulo quinto, versículos 4,8 y 13.
- Cuando el texto citado abarca varios versículos o capítulos, se emplea el guion (-); por ejemplo, Mt 6,7-13 se lee: evangelio de Mateo, capítulo sexto, versículos 7 al 13.
- Si se hacen varias citas de distintos capítulos o de distintos libros, se separan con punto y coma; por ejemplo, Mc 3,7; 5,11 se lee: evangelio de Marcos, capítulo tercero, versículo 7 y capítulo quinto, versículo 11.
- Si después de la cifra de un versículo encontramos una 'a', quiere decir que se cita tan sólo la primera parte del versículo; una 'b' se refiere a la segunda parte del versículo; una 's' quiere decir que se están citando también los siguientes versículos o capítulos.

Los manuscritos de la Biblia, es decir, los textos más antiguos y cercanos al original que se conservan de los libros sagrados, están escritos de manera continua, sin las

divisiones en capítulos y versículos que conocemos hoy. La división en capítulos se debe a Esteban Langton, quien la introdujo en la llamada Biblia de París en 1214, y la división en versículos a Santos Pagnini, en 1528. Este método está universalmente aceptado por su clara utilidad.

8. RECOMENDACIONES PARA UNA LECTURA ADECUADA DE LA BIBLIA

1) Es necesario tener una Biblia adecuada. Ojalá se pueda tener una Biblia con buenas introducciones a cada libro, con notas explicativas de pie de página, con títulos y subtítulos orientadores, que ofrezcan el resumen de los estudios de los especialistas y faciliten la comprensión del mensaje.

2) Una lectura asidua. Mucha gente piensa que quien lee con frecuencia la Biblia se vuelve loco; esto es un tabú, una idea falsa que se ha generalizado entre los católicos. Esta idea oculta más bien la pereza para leer y limita a muchos creyentes a quedarse con lo que escuchan en las lecturas de las misas dominicales. Un buen cristiano debe leer y orar con la Biblia todos los días.

3) Una actitud de apertura a la Palabra. Hay que acercarse a la Palabra de Dios con una actitud abierta, dispuestos a ser interpelados por ella. Lo peor que nos puede pasar es acercarnos a la Biblia con ideas preconcebidas, queriendo hacerle decir a la Biblia lo que nosotros queremos que nos diga y no lo que Dios nos quiere decir por medio de ella.

4) Una disposición para ponerla en práctica. De esta manera no es el oyente el que interroga a la Palabra, sino la palabra la que se dirige a él cuestionándolo o